

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

Ni referentes ni referidos. Notas sobre el intento de construir la horizontalidad política en una asamblea piquetera del sur de la ciudad de Buenos Aires. .

Kneeteman, Gastón.

Cita:

Kneeteman, Gastón (2008). *Ni referentes ni referidos. Notas sobre el intento de construir la horizontalidad política en una asamblea piquetera del sur de la ciudad de Buenos Aires. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/314>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ni referentes ni referidos. *Notas sobre el intento de construir la horizontalidad política en una asamblea piquetera del sur de la ciudad de Buenos Aires.*

Por Gastón Kneeteman¹

Hamlet. Ah, me muero, Horacio: el poderoso veneno me abruma el espíritu, no puedo vivir para oír las noticias de Inglaterra, pero profetizo que la elección recaerá en Fortimbrás: él tiene mi voto agonizante; díselo así, con los sucesos, mayores y menores, que me han impulsado... Lo demás es silencio.

Fortimbrás. Esta carnicería proclama exterminio. Ah orgullosa muerte, ¿Qué festín se prepara en tu cueva eterna, que has herido sanguinariamente a tantos príncipes de un solo golpe?

Fortimbrás. Apresurémonos a oírlo, y llamad a los más nobles para que lo escuchen. Por mi parte, abrazo con tristeza mi fortuna: tengo derechos inolvidables a este Reino, y ahora mi oportunidad me invita a reclamarlos.
William Shakespeare

Introducción

Los ecos de la crisis económica y política de 2001, que produjo la salida del Presidente De la Rúa, entre medio de cruentas represiones a las manifestaciones que se organizaban contra las medidas de su gobierno (Sidicaro, 2001), dieron como resultado, tras la sucesión de 5 presidentes, la asunción del Senador Eduardo Duhalde al frente del ejecutivo nacional.

Durante los siguientes meses se originaron o resignificaron diferentes modalidades de acción colectiva (algunas surgidas en diciembre de 2001, como las asambleas barriales y otras durante los años noventas, como las organizaciones piqueteras²). Esta segunda forma de organización tiene un antecedente en los años ochentas, donde existieron tomas colectivas de tierras en algunas zonas del conurbano bonaerense (Fara, 1985; Merklen, 1991; 2001). Según Merklen (2001), en estas tomas de tierra se podía observar las primeras señales de un proceso de “desafiliación del mundo del trabajo” y de territorialización de la política (Ferraudi Curto, 2007).

¹ Lic. en Sociología (UBA), Doctorando en Antropología Social (IDAES - UNSAM), Centro de Investigaciones Etnográficas (UNSAM), Docente (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

² Cuando se habla de movimientos de desocupados, en todos los ámbitos del campo de lo social, se hace referencia directamente a los desocupados de los sectores populares. Y esto es, prácticamente, una convención.

De cualquier manera solo durante los noventa y ante el incremento de la exclusión social, producto de las políticas económicas, estas agrupaciones dieron forma al corte de calles y rutas como particularidad metodológica de una forma de protesta para generar, en las autoridades gubernamentales, la necesidad de negociar, con ellas, soluciones paliativas al problema del sector.

Los primeros dirigentes que mostró el movimiento piquetero fueron “seleccionados” desde su capital simbólico-cultural (Auyero, 2002). Lejos de tratarse de profesionales de la representación estos nuevos líderes encomendados, por las asambleas, para presentar los reclamos ante las autoridades y de organizar las actividades (provisiones de mercaderías, comunicaron, reglas a cumplir en el lugar de protesta por parte de los manifestantes), así como el común de los integrantes de los cortes, no intentaban ir en contra de las autoridades estatuidas, sino, más bien, ser escuchados y reconocidos en sus derechos.

Es importante mencionar el “descubrimiento”, por parte de estos grupos, de los medios de comunicación como foco de presión política, la noción de “opinión pública”, comenzaba a tomar otras dimensiones en bastos sectores sociales.

Si bien la primera experiencia piquetera, acontecida en Neuquén, es trascendental a la hora de tener en cuenta como surgieron características importantes, de las herramientas de lucha del movimiento³. El “fenómeno piquetero”, en el Gran Buenos Aires, fue tomando otras connotaciones a la hora de analizar el sector social que representó y, en cierta medida, representa actualmente.

La heterogeneidad social que componía los sucesos acontecidos en Neuquén, a partir del 20 de junio de 1996, no es el panorama que se ha podido observar, desde el desembarco de dicha metodología, de lucha, en los centros urbanos de la provincia más fuertemente golpeada por la desocupación (Auyero, 2002; Svampa, 2005)⁴.

³ El primer proceso de lucha piquetera, se desato con la cancelación del contrato previsto entre el Estado provincial neuquino y una multinacional canadiense. Dicho contrato había sido percibido por la población, como una posibilidad cierta de incorporación de mano de obra desocupada producto de las privatizaciones.

⁴ Es un punto a destacar que desde los saqueos de 1989 y algunos hechos menores en los dos primeros años del gobierno de Carlos Menem, las protestas sociales no se hayan hecho sentir fuertemente en la provincia de Buenos Aires, al menos, en el grado que si ocurrió en ciertas zonas del norte y el sur del país. Lo

Atacados fuertemente por ciertos representantes profesionales, con más recorrido en la arena política, los referentes de estas nuevas organizaciones se vieron denunciados de “espontaneísmo” y de tomar como forma de acción política, recurrentes conductas del tipo “clientelares”. Deslegitimados en su actividad, por parte de algunos actores a cargo de la institucionalidad, fueron puestos en segundo plano, a la hora de tomar decisiones pertinentes a los intereses del sector obrero desocupado⁵.

Cabe destacar que las diferencias, respecto de experiencias de militancia o recorrido en la educación formal, que se pueden observar en muchas de las asambleas del movimiento piquetero, son registradas por los referentes que se ocupan de coordinar la acción en las mismas. El reconocimiento de dichas diferencias produce un cuidado, aún mayor, de sobrepasar los límites del mandato encomendado y son, dichos referentes, los que procuran, de manera recurrente, refrendar todas las cuestiones por mínimas que sean en las asambleas.

En sí, estos referentes, manifiestan la imposibilidad de “romper” con cierta lógica de los sectores populares, aún con “sus métodos” y que, por tanto, esos métodos son los refrendados en las asambleas, sin que los referentes puedan hacer nada. Los mismos interesados son los que más duramente se “plantan” respecto del compañero que no frecuentó, en la cantidad debida, a las diferentes medidas de protesta: *“los planes y otros beneficios como pueden ser bolsones de alimentos, zapatillas o materiales para la construcción, se ganan en la lucha. Por eso para mantenerlos se exige constancia en la lucha”*.

importante a resaltar, para nuestros fines, es que aquella herramienta de protesta, surgida en Neuquén, encontró su desarrollo constante en sectores bonaerenses sin representación.

⁵ En diciembre de 2002, en el Consejo Consultivo Provincial (órgano encargado de la distribución de planes asistenciales) encontramos solo un representante de asociaciones de desocupados. El consejo de La Matanza, contaba con 27 integrantes entre ellos se encontraban 3 representantes de asociaciones de desocupados.

En Lanús no fue conformado y correspondía, hasta el momento en que contamos con datos, toda regulación a la gestión municipal. Moreno, por su parte, contaba con 9 integrantes, de los cuales ninguno pertenecía al movimiento de desocupados. Esto último se repite en Morón donde el consejo está conformado por 32 referentes de distintas instituciones y en Quilmes donde el número varía a 15.

Fuente: MTEySS.

En cierta medida podríamos plantear que, al margen de constituir simbólicamente parte de la idiosincrasia piquetera de los excluidos que integran cada asamblea, con toda claridad, en gran medida, muchas de estas organizaciones se conforman como especies de cooperativas que procuran satisfacer materialmente a sus integrantes⁶. Siguiendo la línea argumentativa de Gonzalo (nuestro informante) se puede analizar que una de las cosas que mostraron los movimientos de desocupados, en términos de representatividad, es que *“eran un sector desatendido por la indiferencia del resto de la sociedad, sin el apoyo de los medios de comunicación y que, a través, de la lucha fue posicionándose como un sujeto”*. Lo que logro la organización de desocupados fue, precisamente, poner en el centro del debate a un sujeto social, que es el movimiento de desocupados.

De referentes y referidos⁷

⁶ Usualmente se iguala, simplificando el problema, a los referentes piqueteros con los representantes barriales de los partidos tradicionales; señalando que se comportan de la misma manera en tanto la relación: recursos - favores - participación política.

En este trabajo sostendré que: en gran parte, las formas de mediación de los partidos tradicionales, particularmente la del justicialismo, ya que es la más caracterizadas de todas, encuentran su origen, no solamente, en ciertas particularidades de grado simbólico, dadas desde el inicio de dicho movimiento, sino que, también y en gran medida, en la reconfiguración, o mejor dicho destrucción de ciertos aspectos del concepto de ciudadanía sostenido hasta fines de los setentas (Svampa, 2005). Efectivamente, si bien se pueden observar con anterioridad a la década señalada, comportamientos de tipo “clientelares”, esto se puede ver claramente reducido al sector menos favorecido de la población. Las nociones de derechos instaladas, por el Estado de Bienestar, representaban una forma completamente distinta de asegurarse las necesidades elementales para la vida por parte de los individuos. Despojados los sujetos materialmente, en principio, y simbólicamente, al menos en parte, después, de los contenidos del Estado de Bienestar, las estrategias implementadas para conseguir alimentos, medicamentos, gas, y demás elementos esenciales, fluctuó hasta el punto conocido hoy en general, y con diferentes grados de profundidad.

⁷ Participantes: Manuela tenía, al momento del trabajo de campo, alrededor de 35 años, cuarto año de comunicación aprobado, en la UBA. Manuela se encontraba con graves problemas económicos al momento de estallar la crisis de 2001, pero había pertenecido, según su propia definición, al sector de “clase media”. Manuela era, sin duda, para los participantes de la asamblea, la figura más destacada dentro del movimiento; es decir la referente.

Juan sobrepasaba largamente los cincuenta años; militante sindical justicialista en su juventud, aportaba toda su experiencia política a la organización barrial. Tal vez, en un mismo nivel jerárquico, se encontraba Gonzalo (mi informante), estudiante de sociología de veinte años. Gonzalo, sostenía que no había encontrado en la militancia universitaria los caminos que le permitieran canalizar la inquietud social de su participación política; en opinión de Gonzalo, el movimiento piquetero representaba para él la posibilidad de aunar discurso y acción.

María tenía larga trayectoria dentro del barrio y conocía exactamente la historia individual y familiar de la gran mayoría de los habitantes de la villa. María representaba, para todos los presentes, la voz más dura y firme dentro de la asamblea. Ella, era la encargada de organizar el comedor en el local donde funciona la asamblea, y de repartir lo conseguido. Por otro lado y en “menor jerarquía política”, estaba Malena, licenciada en matemáticas, coordina los grupos de género y alfabetización. Para Malena las instancias propias del fragor del debate representaban una gran angustia, ya que no soportaba la “agresividad” con la que, a veces, se planteaban las divergencias.

En general, Gonzalo me esperaba en la estación de trenes frente al Gran Parque de Juegos. Desde allí, nos dirigíamos a unas tierras a 200 metros de la villa (en estas tierras se llevaba adelante la siembra de verduras para el consumo del comedor y para repartir entre los integrantes de la asamblea, Gonzalo era, en ese momento, responsable de esa actividad entre otras). En la asamblea, era común que, Gonzalo, Manuela y Juan rotaran su interacción con distintos grupos y personas allí presentes; preguntando por sus familias, por sus trabajos y por la marcha de algunas de las actividades en las que se encuentran. Manuela, además observaba los problemas no resueltos de índole personal y ofrecía soluciones, alternativas y esbozaba respuestas que indicaban su ocupación para resolver tal o cual problema. El clima, era de total fraternidad hasta el comienzo de la asamblea. Al comenzar las deliberaciones, María tomaba la rienda e indicaba que un par de personas allí presente, no recibirían tal bolsón, por no haber asistido a los últimos cortes. Estas personas apenas se defienden, mientras que otros integrantes de la asamblea endurecen la postura, que tomará María, para con las personas en cuestión. Manuela que mantenía el silencio y observaba la situación, explicó, con tono conciliador, a las personas que se quejaban por no recibir la comida y a quienes las increparon, que las pautas para acceder a estos beneficios fueron establecidas por todos en asamblea y que, en definitiva, era un tema resuelto, agregó que ya se vería de que manera se ayudaba, desde el comedor, a las personas que se estaban quedando sin la bolsa de alimentos, pero que, de ninguna manera, se quebraría lo decidido en la asamblea.

Seguido a esto, María volvió tomar la palabra y señaló, a quienes no habían participado de las últimas acciones recomendándoles que *“participen para no pasar por la misma situación”*.

Pasado esto, Juan exhortó a que se hiciera un informe de cada una de las comisiones y el estado de las actividades. Manuela, la primera en tomar la iniciativa, indicó el estado en que se encontraba la relación con las demás organizaciones piqueteras, cuales habían sido los planteos y cuestiones que les fueron propuestas, exponía su opinión y que sería conveniente contestar en la reunión general de la asamblea que los nucleaba, junto a otros actores del movimiento. Juan, por otro lado, daba cuenta de sus actividades en la parte de

construcción y algunas cuestiones de “aprietes” que se entero que Pérez (dirigente justicialista del barrio), propinó a algunos integrante de la agrupación.

Malena, entre tanto, informaba la marcha de los grupos de géneros y alfabetización; refiriéndose a un “nosotros”, Malena, daba cuenta de cómo, estos grupos, no logran despertar el interés de la mayoría de los integrantes de la asamblea. Por este motivo, Manuela hacia uso de su retórica e indicaba, a los participantes, que hay ciertas cuestiones básicas que debían conocer para desempeñarse en la vida y para que gente como Pérez no los siga “utilizando”.

Luego, María, informó ciertas cuestiones organizativas acerca de los horarios y las actividades del salón. Pasado esto Gonzalo contó los resultados de las actividades productivas a su cargo, de la cantidad de dinero disponible en el fondo del movimiento y de cierta reunión que mantuvo con otro dirigente, del mismo movimiento de trabajadores desocupados, de otra sección.

La reunión terminó, con el acuerdo de las medidas que se implementarían en un próximo plan de lucha (sobre este punto discutieron específica y particularmente Juan, Manuela, María, dos participantes de la asamblea y en alguna ocasión, sobre el final, Gonzalo).

La búsqueda, de construcciones alternativas de la política, se establece, en opinión de las personas con las que hemos trabajado, en marcadas diferencias discursivas con el pasado. Estas diferencias discursivas encuentran, en algunos casos, complejidades crecientes a la hora de establecer, en la práctica, cambios significativos. En este sentido, según los referentes, siempre adentro de la organización se establece que, en la repartición tareas, es tan necesario el trabajo del referente cómo de las bases. Sea de adentro o de afuera, por lo general, manifiestan tratar de no hacer esta distinción. Esto se esboza, además, en la firmeza con la que remarcan la importancia de no distinguir, dentro de la organización, quienes viven efectivamente en el barrio y quienes se trasladan todos los días hacia la zona, para hacer efectivo su compromiso político. En tal caso, existe una igualación en consonancia con las personas que habitan la villa: “*Estamos todos en la misma*”. Esta sería una de las formas de medir la responsabilidad social de referente.

Las diferentes responsabilidades, que asumen los actores son descriptas cómo una necesidad organizativa. En tal sentido, se termina convirtiendo en importante, para el grupo, el rol del referente en tanto las responsabilidades que tienen que ver con un

colectivo. Para los delegados, estas no son responsabilidades individuales: *“entonces digamos, vos tomas una responsabilidad a nivel colectivo hay gente que depende de lo que vos hagas y vos dependes también de esa gente. Es una cuestión recíproca”*.

En opinión de Gonzalo, como así también de Manuela y Juan, el referente se posiciona como tal en cuanto a la práctica y al discurso. Es por esto que la adhesión ideológica *“se va plasmando... en realidad cuando la gente ingresa al movimiento es como que hace un proceso pueden ser diferentes cosas, en general la gente ingresa por una necesidad, por otra cosa no entra, digamos no entra por una firmeza ideológica sobre algo. Entra porque necesita mercadería”*. La participación primigenia, sustentada en la búsqueda de la resolución de una necesidad supone, en palabras de Gonzalo, que algunas de esas gentes *“después hacen un proceso y va entendiendo que el movimiento es algo más que eso, que \$150, más que un bolsón de mercadería, además de las cosas que puedan llegar a conseguir a nivel reivindicativo, y van interiorizándose en el tema y se van formando de otra manera, en cuanto a responsabilidades, van haciendo ciertos pasos...”*. Esta expectativa supone, para los referentes, que “los compañeros” tienen diferentes tiempos para “completar el proceso”... *“Uno va acompañando ese proceso e incentivando a que se vaya la produciendo”*.

De esta forma, Gonzalo, desmarca las “posibles semejanzas” en las metodologías de los referentes piqueteros, en relación a los “punteros justicialistas”. El proceso es considerar que, mientras se subsana el día a día de las personas se “trabaja sobre la conciencia” de los sujetos... *“a veces la creación nace de la negación, en cierta manera, entonces una de las negaciones que tienen, es la negación del puntero político; otra de las negaciones que tiene, en esta caso, el movimiento es la dependencia de otras estructuras, entonces lo que se intenta siempre, desde el vamos y desde el inicio del movimiento, es no tratar de reproducir esa lógica “punteríl” de: te doy esto porque sos amigo, te doy esto porque necesito esto, ese utilitarismo en cierta forma que hace el puntero político”*.

Para nuestro informante, igualar las prácticas de su grupo con las prácticas “clientelares”, ligadas a la política tradicional, se corresponde con una visión externa que no entiende que, en realidad, el “movimientismo” logra disipar los “vicios de las formas tradicionales”: *“Como nosotros tratamos de manejarnos de forma asamblearia, horizontal, eh... los criterios los ponemos entre todos, entonces por ahí para entregar un bolsón tenés un criterio que tenés que ir a una marcha. ¿Porque tenés que ir a una*

marcha? Y porque lo que se consigue se consigue con la lucha". Esta situación está relacionada, directamente, con lo que mencionáramos recientemente respecto la "toma de conciencia" de los sujetos; ya que si las cosas que se consiguen se logran en la lucha, se espera que la persona logre "comprender" que: *"organizándose y luchando se puede conseguir lo que se obtiene. En ese proceso se tienen ciertos gastos, para ir a buscar la mercadería, digamos donde la vamos a buscar a Florencio Varela, para pagar el flete necesitas tener plata... entonces entre todos"*.

Una de las instancias que, para Gonzalo, más ejemplifica las diferencias respecto de su grupo y los representante barriales de la política tradicional, está graficada con la delegación de responsabilidades a través de la asamblea; este mecanismo se coincidiera imprescindible para generar responsabilidad en cada persona integrante del grupo. *"tratamos de manejar, de forma asamblearia, que los grupos de trabajo estén tratando de trasladar eso, y **que sea un grupo**, que las decisiones sean colectivas y se tomen entre todos, o sea otra forma de trabajar, mas digna en cierta forma"*.

La asamblea genera, en la percepción de nuestro informante, un espacio de cierta fraternidad, de cierto compañerismo, donde, lo que definen cómo "la estructura punteríl", no existe. La relación que se supone, cómo propia del puntero esta relacionada con un núcleo más reducido: "el puntero y sus amigos". De esta forma resulta necesario, para los referentes del movimiento, plantear la formación y reflexión de los compañeros... *"Para que haya una comprensión de la realidad y una reflexión de su misma practica, que los vaya motivando, y es lo que genera después multiplicar los referentes"*.

La horizontalidad es, según expresiones de Manuela y Gonzalo, una construcción del "día a día" y debe ejercitarse, más allá de la asamblea. Pero hay una salvedad: *"vos no podes plantear una horizontalidad si no podes plantear, al mismo tiempo, una formación, o sea, cierta educación de los compañeros; si vos no tenés un manejo de información sobre algunas cosas no podes decidir"*. Nuestros interlocutores, planteaban el concepto de "educación" cómo forma de "socialización" de los conocimientos; donde todas las personas, participantes de la asamblea, responsables de una esfera específica de actividades, debe informar los pormenores, permanentemente, al resto de los participantes para posibilitar la mejor decisión conjunta. De esta manera, los participantes de la asamblea suponen que se frenan las posturas individuales en las reuniones del

movimiento ampliado, esto es así ya que se parte de la base que todos los integrantes han participado de las definiciones en igual medida.

Esta situación, representa un gran desafío para los referentes acostumbrados y “conocedores”, que los “tiempos políticos” requieren, a veces, mayor celeridad. Según fuera expresado por Juan, lo que se trata de hacer en el movimiento ampliado⁸, en los momentos en que se apresuran las definiciones, es sofrenar la decisión, para llevar nuevamente, el problema a las bases.

Si bien, este mecanismo es recurrente, es usual que en estas reuniones, de revisión, se presenten muy pocas voces en la discusión; generalmente son aquellas personas con mayor preparación retórica las que dimiten para ofrecer una alternativa que será, o no, votada en unos pocos minutos.

De cualquier forma, la participación “masiva”, que sustenta cada una de las decisiones del grupo, funciona, a ojos de Manuela, como un indicador más que válido para reconocer que, en el ámbito de militancia, todos los participantes del movimiento se encuentran en un mismo nivel decisonal. Desde esta mirada no existe, por tanto, una subestimación respecto de la “capacidad” militante de las bases. En todo caso se observa, desde la óptica de los referentes, una especie de auto – subestimación por parte de *“la misma gente, de los mismo compañeros, porque creen que vos sos un iluminado y el resto, los que vos dirigís, una forma de rebaño amorfo y tonto al que vos manejas”*.

De referentes y punteros

Los referentes del movimiento saben, a ciencia cierta, que muchos miembros de la asamblea recurren en reiteradas ocasiones, al “puntero justicialista” del barrio. Entienden esta conducta de los compañeros como producto de la necesidad de acceder a bienes, principalmente, relacionados con vivienda, alimentos y medicamentos. Esta situación implica un grave problema para el grupo, por todo lo que contrae políticamente: el blanqueamiento de que existen instancias que el trabajo colectivo no puede resolver, por falta de recursos, los cuales a través del Estado municipal sí llegan al “puntero”; las confrontaciones, entre los pares que entienden y justifican el acercamiento a estos canales

⁸ Nos referimos con esto a las reuniones que llevadas a cabo entre integrantes, de un mismo movimiento, cada uno de ellos ubicadas en distintos barrios populares.

de solución de carencias, y quienes no lo observan así, entre otros. Cabe agregar que, si bien esta instancia es “entendida”, por parte de los referentes “más importantes”, representa, en sí, una muestra de “la falta de capacitación ideológica – política de los participantes de la asamblea”. *“Si el movimiento, en algunas cosas, no te puede generar una solución y hay compañeros que tienen una cierta formación que en su puta vida recurrirían al puntero, por lo tanto se “parten el lomo” para conseguirlo de otra forma, ahora hay compañeros sin esa formación que bueno... si tu chico necesita algo que ... y la organización por ahí no llego a un cierto grado de desarrollo que te lo pueda conseguir y hay gente que vuelve a recurrir al puntero, es... es inevitable”*.

Otras de las opiniones, que me expresara Gonzalo, dan cuenta de un conocimiento, por parte de aquellos integrantes de la asamblea que recurren al “puntero”, respecto de lo que él denomina como la conducta “utilitarista” y “maniquea” de este tipo de mediadores.

De cualquier forma, tanto Juan, Gonzalo, cómo Manuela, se definen contrarios a entender a estos mediadores barriales como una alternativa valida. Por otro lado, no son ellos, precisamente, quienes más enérgicamente “condenan” al compañero que solicita ayuda al “puntero”; en todo caso, son quienes, llegado el momento, “justifican” a quienes optaron por esta vía, ante los compañero “de base”. Estos últimos fueron quienes, en varias oportunidades, mostraron mayor virulencia ante este tipo de situaciones. Como dijo Juan: *“No se si recurriría al puntero, pero reconozco que hay que estar en el momento y en el lugar, hay necesidades que son apremiantes, son cosas que las tenés que conseguir como sea, por ejemplo, cosas que tienen que ver con los chicos... Muchas veces se han dado ¿que le vas a decir que no?”*

La convicción sobre cómo se construye el trabajo grupal, permite a Manuela establecer una relación directa en el proceso de “crecimiento” del compañero militante. En tal sentido, cuanto más consustanciada se encuentra una persona con la “causa social del conjunto” más se aleja de las prácticas que lo ligan al “puntero” barrial. De esta forma, se presume el acercamiento de un individuo a otros tipos de valores, cómo paso lógico, que excede las circunstancias del primer acercamiento a causa de la necesidad. *“Mucha de la gente que llega con nosotros en principio tuvo algún problema con Pérez. Uno puede responder esa necesidad hay otro que no, dentro del movimiento vos después haces ese proceso, el clic a veces, que mas significa el movimiento, además de que cuando ingresas satisfacés cierta necesidad y claramente eso se da en una continuidad”*. Gonzalo me

describió, detalladamente, esta instancia de compañeros que antes eran muy amigos del “puntero”, muy cercanos, a los cuales se les habría prometido cosas y, en muchos casos, esas promesas se les cumplieron; pero después de ingresar al movimiento, cambiaron su percepción respecto del mismo y se “integraron” completamente al movimiento y *“ahora están agradecidos en cierta forma”*. *Muchas veces en el caso de una persona en especial, de una compañera. Termino dejando de lado toda su relación, de alguna forma, con el puntero y estando todo el día para el movimiento haciendo las mil cosas, y esa persona por ahí es un orgullo; Que haya hecho ese proceso, poder haber aportado aunque sea un cacho para provocar esas cosas”*.

Referencias finales

El surgimiento de nuevos representantes, para actores que encontraban transformaciones de fondo en su ideario de vida, no fue más que la respuesta a los viejos organismos “representantes” del sector popular. La necesidad de comenzar a encontrar carriles para expresarse, después del abandono de las corporaciones tradicionales. Lo que podríamos llamar “nuevas formas de representación política”, no fue más que la organización, aunque inorgánica, después de la desorganización espasmódica.

Hoy en día, gran cantidad de estas agrupaciones han superado los intereses inmediatos, para llevar adelante una lucha política más profunda. Sin embargo, esta situación ha originado innumerables internas hacia el interior de los distintos integrantes del movimiento piquetero. Este punto, no fue tratado a lo largo del trabajo ya que excede las posibilidades que me propuse, si embargo, cabe destacar que, sin renunciar a su característica de “movimiento territorial”, muchas agrupaciones integran, desde 2003, el proyecto político del movimiento Frente para la Victoria. Esta situación ha producido una reconfiguración significativa en las alianzas, o en todo caso escisiones, de estos grupos, en este sentido, esta situación, se tradujo en el aumento de la cantidad de participantes para algunos grupos y la disminución de miembros en otros.

Si bien se pueden encontrar, en el recorrido de este trabajo, palabras, conceptos y prácticas, que muestran cuantiosos indicios de la continuidad de una matriz de pensamiento signada por “la modernidad”, en el interior de estas instancias de participación, es

también cierto que, muchas de las personas que “militan en el “movimiento”, intentan establecer, tomando como base los preceptos de la horizontalidad política, el cuidado del medio ambiente y la economía social, la bases para una nueva concepción de los reclamos y los objetivos de la acción política de, al menos, los llamados sectores populares.

Me interesa mencionar, también, que en gran medida, los referentes del movimiento (entendiendo por esto a las personas que generalmente protagonizan, con sus discursos, los encuentros y representan, ante otras organizaciones, a sus compañeros del día a día) son quienes mayor hincapié hacen sobre estas intenciones de cambio, recientemente mencionadas; endilgando a la personalidad y la “cultura” de los habitantes del barrio las acciones directamente relacionadas (o “heredadas”) con (“de”) las practicas de los partidos políticos tradicionales de fines del siglo XX.

Aunque repetidas veces se mencionen conceptos cómo: “*todos aprendemos y todos enseñamos; todos tenemos algo que aprehender y algo que enseñar*”, indudablemente, los referentes, desde su mayor recorrido en la educación formal o su experiencia en la militancia política, gremial, u otra, consideran tener algo muy importante que transmitir o sobre lo cual dar lección: Como ser **clase para sí**. Quizá sea ahí, donde una nueva matriz de pensamiento encuentre sus mayores inconvenientes para surgir.

Bibliografía

Auyero, Javier (2002): “*La vida en una piquete. Bibliografía y protesta en el sur argentino*”, en *Apuntes de Investigación del CECyP* Num. 8, Buenos Aires, Junio.

Fara, Luis (1985): “*Luchas reivindicativas urbanas en su contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano*”, en JELIN (comp.): *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Ferraudi Curto, María Cecilia (2007): *Cuando Vamos de Piqueteros: una aproximación crítica al concepto de identidad*, en *La Sociología Ahora*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Merklen, Denis (1991): *Asentamientos de La Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogo.

---- (2001): *“Incription territoriale et action collective. Les occupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentine”*, Tesis de Doctorado, París, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

Sidicaro, Ricardo (2001): *La crisis del Estado. Y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2003)*, Buenos Aires, Libros del Rojas.

Svampa, Maristella (2005): *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Taurus.